

LOS CONCEPTOS DE FIDELIDAD Y LITERALIDAD
EN LA TRADUCCIÓN DE PASAJES HUMORÍSTICOS
THE CONCEPTS OF FIDELITY AND LITERALNESS
IN THE TRANSLATION OF HUMOROUS PASSAGES

Nuria Ponce Márquez

Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

ABSTRACT

Within the area of Translation Studies, the concepts of fidelity and literalness seem to merge into the phenomenon of literal translation. This article seeks to link the concepts of fidelity and literal translation to the translation assignment, the level of idiomaticity, and the translator's awareness of the target cultural framework. These three elements determine the relationship between fidelity and literalness with the aim of prompting similar effects on the target reader as those caused by the source text on the source reader. Regarding the translation of humorous excerpts, in addition to analysing carefully the source text, the translator must consider the guidelines set in the translation assignment and the possibility of opting for literal translation in case of a double coincidence: the coincidence of the level of idiomaticity in the source and target languages and the coincidence of the source and target cultural frameworks.

KEYWORDS: fidelity, literalness, translation, humour, level of idiomaticity, cultural framework, similar humorous effects

RESUMEN

Dentro del ámbito traductológico, los conceptos de fidelidad y literalidad parecen fusionarse en el fenómeno de la traducción literal. En este artículo se pretende enlazar los conceptos de fidelidad y traducción literal con el encargo de traducción, el nivel de idiomaticidad y la toma de conciencia del marco cultural meta por parte del traductor. Estos tres elementos condicionan la relación establecida entre los parámetros de fidelidad y literalidad con el objetivo de generar efectos análogos en el lector meta a los producidos en el lector del texto origen. En el caso de la traducción de pasajes humorísticos, el traductor debe, además de realizar un exhaustivo análisis del texto origen, tener en cuenta las directrices estipuladas en el encargo de traducción y contemplar la

posibilidad de decantarse por una traducción literal en el caso de constatarse una doble coincidencia: la coincidencia del nivel de idiomática en la lengua origen y la lengua meta y la coincidencia de los marcos culturales origen y meta.

PALABRAS CLAVE: fidelidad, literalidad, traducción, humor, nivel de idiomática, marco cultural, efectos humorísticos análogos

1. LOS CONCEPTOS DE FIDELIDAD Y LITERALIDAD EN EL PROCESO TRADUCTOR

Dentro del proceso traductor se distinguen básicamente tres fases: comprensión, decodificación y reformulación. La primera fase (comprensión) implica un proceso profundo de lectura mediante el cual el traductor, gracias a su competencia intralingüística y extralingüística¹, puede conceder significado a los signos que aparecen en el texto origen (TO). En la fase de decodificación, el traductor se encarga de detectar los segmentos que componen el TO con el fin de establecer las unidades mínimas con sentido. Finalmente, durante el proceso de reformulación, el traductor se encarga de utilizar los recursos idiomáticos de la lengua meta (LM) para expresar en dicha lengua el sentido expresado en el TO.

Cuando el traductor llega al proceso de reformulación, éste reflexiona acerca de los protocolos² que puede seguir para transmitir el mensaje del TO en su traducción o texto meta (TM). Durante esta fase, el parámetro de la fidelidad desempeña un papel relevante, ya que el traductor se plantea la necesidad de que el TM sea “fiel” al TO, pero, ¿cómo debe entenderse ese concepto de “fidelidad”?

¹ En este artículo se ha decidido distinguir entre aspectos intralingüísticos (los signos lingüísticos que aparecen en el texto) y extralingüísticos (conocimientos externos al texto propiamente dicho). Siguiendo la estela de autores como Moya, dentro de estos aspectos extralingüísticos se ubican “los conocimientos del mundo [del traductor], las circunstancias en las que se produce un texto, el emisor y receptor de ese texto” (Moya 2004: 76). De esta forma, según Moya “comprender o, lo que viene a ser igual, interpretar un texto es captar a la vez lo lingüístico y lo extralingüístico” (Moya 2004: 77). Desde este artículo se insiste también en la importancia de los conocimientos intralingüísticos (puramente gramaticales) y extralingüísticos (parámetros culturales) que debe tener el traductor a la hora de traducir, ya que se parte de la base de que el traductor no es un mero transmisor de palabras, sino todo un eslabón invisible de comunicación intercultural (Ponce 2007: *on-line*).

² En este artículo se utiliza el término ‘protocolo’ como “protocolo de actuación traductora” siguiendo el planteamiento descrito en Ponce (2009) para describir las diferentes formas en que el ente traductor puede actuar a la hora de resolver un problema o reto de traducción. En otras investigaciones se utilizan términos como ‘estrategia’ o ‘procedimiento’ para designar las formas de actuación traductorales (para más información véase Gil [2003]).

La RAE define el concepto de fidelidad de la siguiente forma: “1. f. Lealtad, observancia de la fe que alguien debe a otra persona. 2. f. Puntualidad, exactitud en la ejecución de algo” (DRAE: *on-line*).

Conforme a esta definición, no cabe duda de que el traductor debe mostrarse “leal” (acepción 1) al autor del TO debiendo reproducir el mensaje de dicho texto con “exactitud” (acepción 2).

Dentro de este rol de ejecutor leal el traductor debe tener en cuenta la importancia de las directrices estipuladas en el encargo de traducción. La ejecución de dicho encargo, entendido como las directrices implícitas y/o explícitas que formula un ente unipersonal (cliente particular) o colegiado (agencia de traducción, editorial, empresa particular, etc.), podría suponer, en determinados casos, un alejamiento de la exactitud con respecto al TO descrita anteriormente. Pensemos, por ejemplo, en un encargo de traducción de un texto especializado del ámbito técnico que la editorial Anaya quiere introducir en un manual de la asignatura “Conocimiento del Medio” de la Enseñanza Primaria española. En este caso, el traductor, que se convertiría además de ejecutor de la traducción en un adaptador de realidades para un determinado destinatario final, deberá renunciar a la total exactitud con respecto al TO, debiendo rehuir, por ejemplo, de la utilización de determinados tecnicismos. En definitiva, el traductor podría definirse como un transmisor de realidades de un TO en un TM cuya lealtad y exactitud con respecto al TO se verá determinada, en primer lugar, por el encargo de traducción.

Una vez considerado el encargo de traducción, el traductor deberá ser consciente de las características idiomáticas y culturales tanto de la cultura en la que se produce el TO como de la cultura en la que va a aparecer el TM, ya que uno de los mayores retos del traductor consiste en transmitir mensajes que parten de culturas muy diferentes a las culturas de destino. En definitiva, los parámetros de idiomática y de conciencia del marco cultural meta también resultan determinantes durante el proceso traductor.

Volviendo de nuevo al plano conceptual, la definición que se ofrece en el DRAE del término ‘literalidad’ es la siguiente: “1. adj. Conforme a la letra del texto, o al sentido exacto y propio, y no lato ni figurado, de las palabras empleadas en él. 2. adj. Dicho de una traducción: En que se vierten todas y por su orden, en cuanto es posible, las palabras del original” (DRAE: *on-line*).

Tal y como se puede observar, las definiciones vertidas por la RAE de los términos ‘fidelidad’ y ‘literalidad’ coinciden en el parámetro de la exactitud, es decir, tanto la fidelidad como la literalidad presuponen la cualidad de ser “exactos” a algo previo.

En el terreno de la traducción, ambos conceptos parecen fusionarse en el fenómeno de la traducción literal, es decir, protocolo de actuación traductora en el que el traductor se muestra fiel a las palabras del original, tal y como se

desprende de la segunda acepción del término 'literalidad' descrita anteriormente. Este concepto de fidelidad prevalece continuamente en la mente de un autor que sabe que va a ser traducido a otras lenguas, tal y como afirma Umberto Eco:

En el curso de mis experiencias como autor traducido, fluctuaba continuamente entre la necesidad de que la versión fuera "fiel" a lo que había escrito y el descubrimiento excitante de cómo, en el instante en que se decía en otra lengua, mi texto podía (es más, a veces debía) transformarse. Y si algunas veces notaba imposibilidades -que de alguna manera había que resolver-, más a menudo aún notaba posibilidades: es decir, notaba cómo, en contacto con la otra lengua, el texto exhibía potencialidades interpretativas que yo desconocía, y cómo a veces la traducción podía mejorarlo (digo "mejorar" precisamente con respecto a la intención que el texto mismo iba manifestando de improviso, independientemente de mi intención originaria de autor empírico) (Eco en El País 2008: *on-line*).

Con estas palabras, Eco pone no sólo de manifiesto su preocupación natural por la fidelidad del texto traducido a su obra original, sino también reconoce los retos a los que los traductores suelen enfrentarse en su trabajo y al hecho de que lo que *a priori* puede parecer imposible se consigue solventar en la traducción, llegando incluso a superar el texto traducido al texto original.

Para solventar todas las dificultades que el traductor se va encontrando, éste puede permitirse, según Eco, ciertas dosis de infidelidad, es decir, de no literalidad, siendo el traductor el que debe plantearse las finalidades de su texto con el objeto de que dicha traducción produzca efectos análogos a los que genera el texto original en su lector.

Traducir quiere decir entender tanto el sistema interno de una lengua como la estructura de un texto determinado en esa lengua, y construir un duplicado del sistema textual que, según una determinada descripción, pueda producir efectos análogos en el lector, ya sea en el plano semántico y sintáctico o en el estilístico, métrico, fonosimbólico, así como en lo que concierne a los efectos pasionales a los que el texto fuente tendía. "Según una determinada descripción", significa que toda traducción presenta unos márgenes de infidelidad con respecto a un núcleo de presunta fidelidad, pero la decisión sobre la posición del núcleo y la amplitud de los márgenes depende de las finalidades que se plantea el traductor (Eco en El País 2008: *on-line*).

Siguiendo el planteamiento de Eco, el traductor podría ser totalmente fiel al original, es decir, se podría recurrir a una traducción literal siempre que los efectos que se generase con dicho protocolo de actuación fuesen análogos a los que el texto original produce en sus lectores.

Hurtado especifica aún más este concepto de fidelidad al afirmar que el traductor debe mantenerse fiel a tres principios: la fidelidad a la intención del autor, fidelidad a la lengua meta y fidelidad al lector o destinatario de la traducción (Hurtado 1990). Siguiendo el planteamiento de Hurtado podrían ubicarse estos tres ejes de fidelidad en torno a los conceptos de idiomática y conciencia del marco cultural meta, por una parte, y a las directrices estipuladas en el encargo de traducción, por otra parte. Es decir, la fidelidad a la intención del autor original puede encontrarse implícitamente en el mismo texto o quedar estipulada en el encargo de traducción de forma explícita. Asimismo, la fidelidad a la lengua meta y al lector de la traducción pueden ubicarse dentro de los parámetros de idiomática y conciencia del marco cultural meta, ya que el traductor intentará en todo momento expresar el mensaje del original de la forma más idiomática posible en la LM, siendo consciente en todo momento del marco cultural meta, aunque sin perder de vista lo estipulado en el encargo de traducción.

Con el objetivo de poner de manifiesto que los conceptos de fidelidad y literalidad están íntimamente relacionados y, a su vez, profundamente condicionados por parámetros tales como el encargo de traducción, a continuación se ofrece una reflexión acerca de dicha relación, tomando como ejemplo la traducción de pasajes humorísticos.

Tal y como se acaba de comentar, en el análisis que se presenta a continuación se parte de la premisa de que los conceptos de fidelidad y traducción literal están íntimamente relacionados, ya que tradicionalmente se ha asociado el concepto de fidelidad a la transmisión literal (entiéndase “literal” como palabra por palabra) de lo expresado en el TO. El planteamiento que se describe a continuación se deriva de la necesidad de enlazar los conceptos de fidelidad y traducción literal con los parámetros de idiomática, conciencia del marco cultural meta y las directrices del encargo de traducción conforme a los ejes de fidelidad analizados por Hurtado. De esta forma, con el siguiente análisis se pretende huir de la definición de fidelidad como transmisión palabra por palabra del TO para ofrecer una definición funcional en términos traductológicos de los conceptos de fidelidad y traducción literal, teniendo en cuenta los parámetros que convergen en una traducción que pretenda acercar el texto producido al lector meta.

2. LOS CONCEPTOS DE FIDELIDAD Y LITERALIDAD EN LA TRADUCCIÓN DE PASAJES HUMORÍSTICOS

Dentro de la investigación traductológica desarrollada en el ámbito del humor, Leo Hickey se erige como uno de los baluartes más representativos. La investigación de Hickey en torno al humor se fundamenta en la teoría del efecto perlocutivo de Austin, de forma que Hickey se plantea que toda comunicación engloba tres actos comunicativos: acto locutivo (lo que dice el mensaje), acto ilocutivo (lo que se quiere decir con el mensaje) y acto perlocutivo (los efectos que produce el mensaje). En el caso del humor, Hickey asume que el acto perlocutivo es la risa como resultado de la distinción entre los conceptos de “lo apropiado” y “lo no apropiado” (Hickey n.d.), es decir, el humor se produce cuando el receptor recibe un mensaje donde se contraponen lo que resultaría apropiado según la situación descrita o las convenciones socio-culturales existentes frente a lo que se considera no apropiado.

Tras analizar los fundamentos del fenómeno del humor, Hickey se plantea dicho fenómeno dentro del proceso traductor. A la hora de traducir, Hickey insiste en un enfoque pragmático, es decir, para Hickey el objetivo del traductor de pasajes humorísticos consiste en conseguir efectos humorísticos análogos en los lectores del TM a los producidos en los lectores del TO por dicho texto.

Según Hickey, los protocolos de actuación por los que el traductor puede decantarse a la hora de traducir son los siguientes: *recontextualisation*, *marking* y *exegesis*. El primer protocolo (*recontextualisation*) consiste en recontextualizar la realidad reflejada en el TO en la traducción, es decir, utilizar los recursos lingüístico-culturales de la lengua meta (LM) para reflejar en dicha lengua las realidades descritas en la lengua del texto origen (LO). El protocolo de *marking* consiste en reflejar las realidades del TO en un TM respetando los recursos lingüístico-culturales de la LO, por lo que el resultado obtenido suele ser la aparición de calcos³ en el TM. El protocolo que Hickey denomina *exegesis* consiste en una mezcla de los dos protocolos anteriores, es decir, el traductor opta por mantener una realidad del TO en el TM, aunque introduciendo una serie de explicaciones que permiten al lector final comprender el significado de dicha realidad.

En el caso de la traducción de pasajes humorísticos, Hickey se decanta por el primer protocolo, es decir, la recontextualización, puesto que, mediante dicho protocolo, el traductor vuelca en el TM la realidad reflejada en el TO sin que el lector sienta ninguna sensación de extrañamiento. De cualquier manera,

³ María José Domínguez Vázquez define el calco lingüístico como “una traducción literal de unidades de una lengua origen adaptándolas al sistema de la lengua receptora” (Domínguez 2001: 2).

Hickey entiende que, para reducir esfuerzos en la labor traductora, antes de pasar directamente a la recontextualización, el traductor debe analizar si es posible recurrir a la traducción literal. En caso de que no sea posible, el traductor optará por utilizar el protocolo adecuado (preferiblemente el protocolo de recontextualización) para provocar en el lector del texto meta efectos análogos a los generados en el lector del TO.

En definitiva, la forma de proceder del traductor ante pasajes humorísticos es la siguiente:

- 1) Analizar el TO como un impulso perlocutivo.
- 2) Extraer los efectos que dicho texto provoca en el lector.
- 3) Analizar si es posible la traducción literal.
- 4) En caso de que la traducción literal sea funcional, es decir, en caso de que la traducción literal provoque efectos análogos en el lector final a los generados en el lector del TO, se procederá a traducir literalmente el pasaje humorístico.
- 5) En caso de que la traducción literal no sea funcional, se procederá a utilizar un protocolo de actuación con el que se obtengan dichos efectos análogos (preferiblemente se recurrirá al protocolo de la recontextualización).

Otro investigador que se ha dedicado, al igual que Hickey, a estudiar la traducción del humor es Adrián Fuentes (2000). Según este investigador, las estructuras de base lingüística causantes del efecto humorístico son los juegos de palabras. Los protocolos de actuación traductora que Fuentes describe en el caso de los juegos de palabras son los siguientes:

- a) Traducción literal: El humor de base lingüística puede coincidir en la cultura origen (CO) y la cultura meta (CM), por lo que, en caso de coincidencia, el traductor optará por el protocolo de la traducción literal. En caso de que no se produzca dicha coincidencia y se opte por la traducción literal, el resultado sería un efecto de extrañamiento en el lector.
- b) Traducción explicativa: El traductor opta por introducir explicaciones para el lector del TM con el objetivo de aclarar las realidades reflejadas en el TO.
- c) Traducción compensatoria: El traductor decide verter en otro lugar del texto el efecto humorístico del original. Este protocolo de traducción compensatoria suele utilizarse cuando el traductor no considera viable la traducción del pasaje humorístico en el mismo lugar que aparece en el TO.

- d) Traducción efectiva o funcional: El traductor opta por una reformulación completa del pasaje humorístico.

Fusionando las teorías de Hickey y Fuentes, se puede llegar a la conclusión de que la traducción explicativa de este último coincide con el protocolo de *exegesis* de Hickey, mientras que la traducción efectiva o funcional de Fuentes equivale al protocolo de *recontextualisation* descrito por Hickey. La traducción compensatoria de Fuentes no aparece reflejada en los protocolos descritos por Hickey, aunque la compensación es un fenómeno que ha sido objeto de estudio a lo largo de décadas dentro de la investigación traductológica, tal y como lo demuestran, por ejemplo, las investigaciones de Vázquez Ayora (1977) y Hurtado Albir (2001).

El caso de la traducción literal descrito por Fuentes merece una atención especial, ya que el autor pone el acento sobre la posible coincidencia del fenómeno humorístico en la cultura de partida y de llegada. En tal caso, propone recurrir a la traducción literal. Si no se produce dicha coincidencia y se decide recurrir a la traducción literal se generaría un efecto de extrañamiento en el lector. Es decir, se supone que la traducción literal conlleva una economización de esfuerzo traductológico, aunque esto realmente puede considerarse una falacia traductológica. Se trata de una falacia porque, para que el traductor de pasajes humorísticos decida recurrir a la traducción literal, en primer lugar debe realizar un esfuerzo lingüístico-cultural para analizar si se produce una coincidencia en la CO y la CM, lo que equivaldría a provocar en el lector meta efectos análogos a los producidos en el lector original. Sólo cuando el traductor ha deducido que existe tal coincidencia se decide recurrir a la traducción literal, por lo que la supuesta economización de esfuerzo traductológico realmente no se lleva a cabo. Además, el traductor debe presentar una gran competencia lingüístico-cultural en su par de lenguas de trabajo, ya que, como se ha descrito anteriormente, si no existe tal coincidencia entre CO y CM y, debido a una carencia lingüístico-cultural por parte del traductor, éste decide recurrir a la traducción literal, se producirá un efecto de extrañamiento en el lector que provocará que no se entienda el pasaje humorístico.

En otras investigaciones como las de Santana (2006), se aboga por el análisis contrastivo de los pasajes humorísticos, culminando dicho análisis en la elaboración de una crítica de la traducción objeto de análisis. En este análisis contrastivo, Santana propone analizar, entre otros, parámetros tales como la intención y actuación tanto del autor como del traductor, las estrategias humorísticas utilizadas o la inserción de los textos en la cultura humorística correspondiente. Dentro de su análisis, Santana describe el protocolo de la traducción literal como un recurso que no siempre resulta efectivo en la

traducción de pasajes humorísticos, coincidiendo así con las teorías de Hickey y Fuentes.

Para ejemplificar estas teorías, se puede tomar como ejemplo el siguiente chiste corto en lengua inglesa a modo de pasaje humorístico:

“A new teacher tries to make use of her psychology courses. The first day of class, she starts by saying, ‘Everyone who thinks they’re stupid, stand up!’ After a few seconds, Little Johnny stands up. The teacher asks, ‘Do you think you’re stupid, Johnny?’ ‘No, ma’am, but I hate to see you standing there all by yourself.’”

Siguiendo el planteamiento de Hickey, a la hora de proceder a la traducción de este pasaje humorístico el traductor realiza, en primer lugar, un análisis del impulso perlocutivo del texto que se basa en una descripción de una situación humorística que se plantea en una clase de un colegio entre un alumno y su profesora. En una segunda fase, el traductor extrae los efectos que dicho texto provoca en el lector. El efecto producido en el receptor es una reacción de sorpresa ante la respuesta irónica emitida por el alumno y el consiguiente efecto humorístico al percatarse de la inteligencia desplegada por dicho alumno. En una tercera fase el traductor se plantea si es posible la traducción literal. En este caso, la traducción literal parece factible debido al carácter general del contexto descrito, es decir, el contexto en el que se basa el efecto humorístico es de carácter general, pudiéndose aplicar así a cualquier cultura. De esta forma, también queda justificada la definición de traducción literal de Fuentes como un protocolo de actuación traductora que resulta funcional gracias a la coincidencia que se establece entre la CO y la CM. En definitiva, este tipo de situaciones comunicativas entre alumnos y profesores son reconocibles en cualquier cultura donde la escolarización es un derecho y un deber de los niños. Gracias a este contexto general, en la siguiente fase el traductor puede decantarse por una traducción literal que resulte funcional ya que el traductor puede presuponer que los efectos que se producirán en el lector de la traducción resultarán análogos a los generados en el lector del TO.

El único elemento que no parece ajustarse a una traducción literal es el caso del nombre del alumno: Little Johnny. Al realizarse una traducción al castellano, el traductor es consciente de que en el marco cultural español existe la figura de “Jaimito”, que resulta análoga a la de Little Johnny. Con el objetivo de acercar la situación descrita al público español, cabría la posibilidad de sustituir la figura de “Little Johnny” por “Jaimito”, aunque también se podría optar por utilizar una expresión más generalizante del tipo “un alumno”. En cualquier caso, puesto que el contexto representado en el pasaje humorístico

resulta familiar para el público hispano-parlante, el protocolo de actuación de la traducción literal resulta perfectamente factible.

Teniendo en cuenta este planteamiento, una posible traducción sería la siguiente:

“Una profesora nueva intenta aplicar los conocimientos adquiridos en sus clases de Psicología. El primer día de clase la profesora empieza diciendo: ‘Que se levante todo aquel que crea que es tonto’. Tras algunos segundos, Jaimito se levanta y la profesora le pregunta: ‘¿Crees que eres tonto, Jaimito?’ ‘No, señorita, pero no me gusta nada que esté Ud. ahí sola de pie’”.

Una vez confeccionada la traducción, se puede atender a la teoría de Santana con el objeto de elaborar una crítica de la traducción del pasaje humorístico fundamentada en el análisis contrastivo. Siguiendo el planteamiento de Santana, la intención y actuación tanto del autor como del traductor son parámetros relevantes dentro de esta crítica traductológica. En este caso, parece claro que la intención tanto del autor como del traductor consiste en provocar la risa en el lector, de forma que los protocolos de actuación de ambos van encaminados a generar dicho efecto en el lector. Las estrategias humorísticas (véase nota 2) giran en torno a la contextualización en un aula escolar y a la sutil ironía de uno de los alumnos. Este contexto se inserta tanto en la cultura anglo-parlante como hispano-parlante dentro de una cultura humorística que toma como base el contexto escolar y la figura de un determinado alumno (“Little Johnny” en lengua inglesa y “Jaimito”, en castellano) para elaborar chistes cortos como el descrito anteriormente.

En definitiva, gracias a las coincidencias en CO y CM de los parámetros descritos por Santana (intención y actuación tanto del autor como del traductor, estrategias humorísticas utilizadas e inserción en una determinada cultura humorística) se constata como funcional la utilización del protocolo de traducción literal.

Otro caso de pasaje humorístico que resulta interesante analizar es el siguiente:

“A teacher asks her students to give her a sentence with the word ‘fascinate’ in it. A little girl says, ‘Walt Disney World is fascinating.’ The teacher says, ‘No, I said, *fascinate*.’ Another little girl says, ‘There's so much fascination when it comes to sea life.’ The teacher again says, ‘No, the word is *fascinate*.’ Little Johnny yells from the back of the room, ‘My mom has such big boobs that she can only fasten eight of the 10 buttons on her shirt.’”

Al igual que se procedió con el pasaje humorístico anterior, la primera fase consiste en analizar el TO como un impulso perlocutivo. En este caso, el impulso perlocutivo se fundamenta en la producción de humor sobre la base de un juego de palabras de naturaleza fonética (“fascinate” [fæsineit] y “fasten eight” [fa:sθ n eit]). En la segunda fase el traductor se encarga de extraer los efectos que dicho texto genera en el lector, es decir, el traductor percibe que el texto provoca la risa de su receptor al captar la base humorística del fragmento. El siguiente paso consiste en analizar si es posible la traducción literal, llegando el traductor a la conclusión de que el mismo juego fonético en el que se basa el humor del chiste en inglés no se produce en castellano al recurrir a la traducción literal, es decir, la homofonía producida en lengua inglesa (“fascinate” / “fasten eight”) no se genera en castellano con la traducción literal de estos términos (“fascinar” / “abrochase ocho”). Tras constatar que la traducción literal no es funcional en este caso, es decir, la traducción literal no provoca en el lector de la traducción efectos análogos a los producidos en el lector del TO, el traductor debe plantearse utilizar un protocolo de actuación con el que se consigan obtener dichos efectos análogos.

Seguendo el planteamiento de Hickey, en aquellos pasajes humorísticos en los que no sea posible la traducción literal, el traductor optará preferiblemente por la recontextualización. De esta forma, en este caso el traductor puede optar por recontextualizar el mensaje para proveer al lector meta del mismo mensaje humorístico que aparece en el TO, ejecutando así lo que Fuentes denomina “traducción efectiva o funcional”. Como adición a estas teorías, se podría analizar el fenómeno de la recontextualización observando si se mantiene la situación comunicativa expresada en el TO (recontextualización parcial) o si, por el contrario, el traductor se ve obligado a modificar también la situación comunicativa expresada en dicho TO (recontextualización total).

Como recontextualización parcial se podría obtener el siguiente resultado:

“En el colegio, la maestra explica las onomatopeyas y pide una redacción en la que se utilice la palabra ‘onomatopeya’. Al día siguiente los alumnos leen lo que han escrito. Empieza Juanito: ‘Ayer estaba yo en la calle, pasó un perro que dijo *guan* y pensé ¡oh! *guan* es una onomatopeya’. El segundo es Pedrito: ‘Ayer estaba en la calle, pasó un gato que dijo *miau* y pensé *miau* es una onomatopeya’. La maestra los felicita y le toca el turno a Jaimito: ‘Ayer estaba yo en la calle, pasó un camión y pensé, ¡oh, no me atropella!’”

Tal y como se puede observar, se ha procedido a mantener la situación comunicativa (diálogo en clase profesor/alumno), aunque modificando el significado contextual del mensaje, es decir, mientras que en el TO el profesor pretendía que los alumnos utilizaran el verbo “fascinate” en sus redacciones y los alumnos no realizaban el ejercicio correctamente, en el TM los alumnos parecen haber entendido perfectamente el encargo de la profesora. Ambos textos (TO y TM) coinciden en que culminan con la intervención de un alumno que realiza un juego de palabras de naturaleza fonética utilizando un término relativamente homófono al que propone el docente, aunque con un significado totalmente diferente. Sin embargo, ambos textos vuelven de nuevo a diferir en el microcontexto que rodea a la sentencia final: mientras que en el TO el ejemplo utilizado por el alumno toma como base la figura materna y el efecto humorístico reside, además de en el juego de palabras, en el hecho de que la madre posee unos pechos demasiado grandes que le impiden abrocharse toda la camisa, en el TM el alumno cuenta una experiencia personal con el tráfico rodado que le sirve para efectuar el juego de palabras pertinente.

Atendiendo a la teoría de Santana, cabe recordar que la intención tanto del autor como del traductor es la de provocar la risa en el lector. Al igual que sucedía con el ejemplo anterior, las estrategias humorísticas vuelven a girar en torno a la contextualización en un aula escolar y a la sutil ironía de uno de los alumnos. También como ocurría en el ejemplo anterior, las figuras protagonistas tanto del TO como del TM (“Little Johnny” y “Jaimito”) se encuadran dentro de las culturas humorísticas inglesa y española, respectivamente.

Como ejemplos de recontextualización total se podrían ofrecer las siguientes opciones:

- 1) Un señor con mucho vello por todo el cuerpo acude al médico y le pregunta:
 - Doctor, ¿qué padezco?
 - “Padece” usted un osito.
- 2) ¿Cuál es el colmo de un panadero? Tener un hijo baguette.
- 3) ¿Te vienes a ver una serpiente que le han traído a Pepe?
 - ¿Cobra?
 - No, no, gratis.

Tal y como se puede observar, en todas estas opciones se ha decidido optar por una modificación total de la situación comunicativa, es decir, se ha sustituido la situación escolar por otras situaciones en las que el efecto humorístico sigue generándose gracias a la homofonía total o parcial de ciertas palabras. Como se puede apreciar, en el ejemplo 1 se produce un caso de

homofonía parcial entre las terceras personas del singular del presente de indicativo de los verbos “padecer” y “parecer”. Esta homofonía se vuelve total en los ejemplos 2 y 3, en los que se juega con las similitudes fonéticas del término de origen francófono “baguette” y el adjetivo “vago” en su acepción familiar “vaguete” (ejemplo 2) y con la polisemia provocada por el sustantivo “cobra” y la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo “cobrar” (ejemplo 3).

En estos casos de recontextualización total, surge el debate acerca de la inclusión de estos protocolos de actuación dentro del proceso traductor frente a la posibilidad de catalogarlos como procedimientos de creación ajenos a dicho proceso traductor.

Traductólogos como Hickey argumentan que estos casos de recontextualización pertenecen a procesos de traducción, ya que el traductor debe realizar un análisis del TO y, tras considerar inviable mantener la situación comunicativa que aparece en dicho texto, éste decide, dentro del proceso de traducción, realizar una modificación en la situación comunicativa. Hickey describe muy gráficamente su postura al afirmar que “una vez analizado el rasgo lingüístico que crea el humor, ese rasgo puede dar de sí para muchos chistes gemelos o primos hermanos, eligiendo el traductor el revestimiento semántico que más le convenga” (Hickey n.d.).

Como se desprende de la afirmación anterior, Hickey describe la posibilidad del traductor de acercarse al mensaje humorístico del TO (“chistes gemelos”) o alejarse de la situación comunicativa descrita en el TO (“chistes primos hermanos”) y defiende que estas reflexiones se insertan dentro del proceso traductor.

Otros autores como Santoyo, sin embargo, no hablan de traducción en estos casos, sino de “suplantar, sustituir, adaptar, o como quiera denominárselo (Santoyo 1994: 151).

En este artículo se defiende la posición de Hickey de inserción de estas opciones de recontextualización total dentro del proceso traductor, ya que antes de que el traductor se decante por este protocolo de actuación, éste se ha dedicado, en primer lugar, a realizar un análisis exhaustivo del TO para, posteriormente, discriminar toda una serie de opciones hasta llegar a la conclusión de que el protocolo más acertado en su traducción es precisamente la recontextualización total. En este sentido, Fuentes también defiende el hecho de que el traductor es quien elige la estrategia o protocolo de actuación más apropiado una vez realizado todo el proceso traductológico inicial de análisis del TO:

En nuestra opinión, el propio análisis de dichos chistes,
la estructuración y la determinación de su origen, sirven como

herramienta fundamental al traductor para, en primer lugar, obtener un conocimiento detallado y profundo del episodio humorístico, con el que luego elaborar las estrategias más apropiadas que le permitan elaborar una traducción de los mismos (Fuentes 2000: 44).

En definitiva, enlazando con esta afirmación de Fuentes resulta importante señalar el hecho de que, en el caso de la traducción de pasajes humorísticos, “el traductor no tiene la obligación de ser fiel a la palabra, ni siquiera al sentido, sino que más bien debe centrarse en el comentario humorístico en cuestión” (Ponce 2009: 58). De esta forma, el traductor tendrá la opción de realizar, dentro del proceso traductor, las modificaciones que estime oportunas “con el fin de garantizar que el receptor final sea capaz de [...] descifrar la intención humorística” (Ponce 2009: 58).

3. CONCLUSIÓN

Tal y como se desprende de las reflexiones expuestas en este artículo, los conceptos de ‘fidelidad’ y ‘literalidad’ están íntimamente relacionados en el ámbito traductológico. En esta afirmación cabría matizar que realmente los conceptos tradicionalmente relacionados en el terreno traductológico son la “fidelidad a la palabra” y la “literalidad de la palabra”. Añadiendo estas matizaciones se llega a la conclusión de que ambos conceptos han sido entendidos tradicionalmente como dos parámetros que suponen un respeto a la palabra del TO, pero ¿qué sucede con el sentido? ¿Puede hablarse de “fidelidad al sentido”? ¿Qué relación se establece entre los conceptos de “fidelidad al sentido” y “literalidad”?

Autores como Hurtado tratan el tema de la fidelidad al sentido como la clave para conseguir una traducción funcional, es decir, una traducción que se acerque al lector meta y a su cultura. Enlazando el parámetro de “fidelidad al sentido” con el concepto de “literalidad”, resulta importante señalar que una traducción literal adquiere el grado de funcional cuando el sentido que se desprende de esa traducción coincide con el expresado en el TO. En estos casos, el parámetro “fidelidad al sentido” resulta ser directamente proporcional al protocolo de “literalidad a la palabra”. Sin embargo, también puede suceder lo contrario, es decir, que ser fiel al sentido del original implique necesariamente huir de la literalidad de las palabras del TO, convirtiéndose la relación entre los parámetros “fidelidad al sentido” y “literalidad de la palabra” en inversamente proporcionales.

Partiendo de la base de la teoría de Hurtado, cabría mencionar la importancia de tres parámetros dentro del ámbito traductológico que

determinan directamente el tipo de relación establecida entre los conceptos de 'fidelidad' y 'literalidad': el encargo de traducción, el nivel de idiomatidad y la toma de conciencia del marco cultural meta. Todos estos elementos condicionantes convergen en la necesidad de provocar efectos análogos en el lector meta a los generados en el lector del TO.

Siguiendo este planteamiento, el encargo de traducción determinará si el traductor debe mantenerse fiel a la palabra o fiel al sentido. Aunque pueda resultar extraño, cabe la posibilidad de imaginar un escenario en el que el ente que encarga la traducción pretenda conseguir un mensaje que refleje palabra por palabra el texto original, es decir, una traducción que sea literal a las palabras contenidas en el TO. Sin embargo, esto no suele ser lo habitual, ya que lo que normalmente se pretende con toda traducción es acercar el texto al lector meta. De cualquier manera, el traductor debe tener siempre en cuenta el encargo de traducción para decantarse por protocolos de actuación con los que se consiga respetar las directrices estipuladas en dicho encargo.

El nivel de idiomatidad y la conciencia del marco cultural meta también desempeñan un papel relevante en la relación entre los conceptos de 'fidelidad' y 'literalidad', ya que si el marco cultural expresado en el TO coincide plenamente con el marco cultural meta, el traductor puede optar por ejecutar una traducción literal a la palabra siempre y cuando, además de la coincidencia de los marcos culturales, se detecte una coincidencia en la expresión lingüística en el par de lenguas de trabajo del traductor, es decir, si se constata el mismo nivel de idiomatidad en la LM al ejecutar la traducción literal. En definitiva, en este caso de doble coincidencia el traductor puede optar por ejecutar una traducción literal.

Sin embargo, puede ocurrir que se detecte una coincidencia de marco cultural pero no de expresión lingüística, por lo que, en este caso, y teniendo siempre en cuenta las directrices estipuladas en el encargo de traducción, el traductor se verá obligado a promover la idiomatidad de la expresión lingüística en la LM.

Por último, la necesidad de generar efectos análogos en el lector meta a los producidos en el lector del TO es el objetivo final de la relación entre los conceptos de 'fidelidad' y 'literalidad'. De esta forma, si con la traducción literal se consigue generar dichos efectos análogos en el receptor meta, el traductor puede decantarse por dicha traducción literal. En caso contrario, el traductor deberá seleccionar el protocolo de actuación pertinente para proveer al lector meta de efectos análogos a los que percibe el lector del TO.

En el caso de la traducción de los pasajes humorísticos, el traductor debe realizar un análisis exhaustivo del TO para determinar si la relación entre los conceptos de 'fidelidad' y 'literalidad' le permite ejecutar una traducción

literal, atendiendo a los elementos anteriormente mencionados (encargo de traducción, nivel de idiomática y conciencia del marco cultural meta).

En el caso de que se produzca la doble coincidencia descrita con anterioridad (coincidencia del nivel de idiomática y de los marcos culturales), el traductor de pasajes humorísticos optará por ejecutar una traducción literal. Sin embargo, en el caso de que dicha coincidencia no se produzca, el traductor deberá seleccionar el protocolo de actuación con el que consiga generar el mismo efecto humorístico en el lector meta que el que genera el TO en su lector. Autores como Hickey abogan por el protocolo de la recontextualización en caso de que no se pueda recurrir a una traducción literal, es decir, se defiende la necesidad de la primacía del efecto humorístico por encima de la necesidad de mantener el contexto expresado en el TO. El objetivo de dicha recontextualización consiste en conseguir una traducción efectiva o funcional, es decir, una traducción que no produzca sensación de extrañamiento en el lector.

En el caso de que la recontextualización del pasaje humorístico provoque un mensaje totalmente nuevo (recontextualización total) surge el debate acerca de la inclusión de dicho protocolo dentro del proceso traductor. Desde este artículo se defiende el hecho de que, independientemente de la nomenclatura que se prefiera utilizar en estos casos (adaptación, sustitución, etc.), no cabe duda de que, antes de decantarse por dicho protocolo de recontextualización total, el traductor ha debido seguir todo un proceso de toma de decisiones que abarcan desde el descarte de la traducción literal hasta la imposibilidad de optar por otros protocolos de actuación con los que conseguir efectos análogos en el lector meta a los que el TO produce en sus lectores. De esta forma, puesto que el traductor se ha visto inmerso en toda una toma de decisiones que han afectado finalmente a su traducción, en este artículo se defiende la inclusión de estos protocolos de recontextualización total dentro del proceso traductor.

Poniendo de nuevo el acento en el proceso traductor, conviene recordar que el hecho de que el traductor se decante por un protocolo de traducción literal no conlleva una economización del tiempo dedicado a la traducción, ya que, como se ha comentado anteriormente, antes de decantarse por una traducción literal el traductor se somete a todo un proceso de análisis y toma de decisiones.

BIBLIOGRAFÍA

AUSTIN, J. L. (1962): *How to do things with Words: The William James Lectures delivered at Harvard University in 1955*. Oxford, Clarendon.

- DOMÍNGUEZ VÁZQUEZ, M. J. (2001): “En torno al concepto de interferencia”, *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 5, [en línea]: <http://www.ucm.es/info/circulo/no5/dominguez.htm> [consulta: 12 de diciembre de 2010].
- DRÆE, *DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA*, [en línea]: <http://www.rae.es/rae.html> [consulta: 04 de enero de 2011].
- ECO, U. (2008): “Es lo mismo ¿o no?”, *El País*, 02/03/08, [en línea]: http://www.elpais.com/articulo/reportajes/mismo/elpepusocdmg/20080302elpdmngrep_5/Tes [consulta: 22 de diciembre de 2010].
- FUENTES LUQUE, A. (2000): *La recepción del humor audiovisual traducido. Estudio comparativo de fragmentos de las versiones doblada y subtitulada al español de la película Duck Soup, de los Hermanos Marx*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. [cd-rom].
- GIL BARDAJÍ, A. (2003): *Procedimientos, técnicas, estrategias: operadores del proceso traductor*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, [en línea]: <http://www.recercat.net/bitstream/2072/8998/1/TREBALL+DE+RECERCA+ANNA+GIL.pdf> [consulta: 15 de diciembre de 2010].
- HICKEY, L. (n.d.): “Aproximación pragmlingüística a la traducción del humor”, [en línea]: <http://cvc.cervantes.es/obref/aproximaciones/hickey.htm> [consulta: 10 de enero de 2011].
- HURTADO ALBIR, A. (1990): *La notion de fidélité en traduction*. París, Didier Erudition.
- (2001): *Traducción y traductología: introducción a la traductología*. Madrid, Cátedra.
- MOYA JIMÉNEZ, V. (2004): *La selva de la traducción: teorías traductológicas contemporáneas*. Madrid, Cátedra.
- OCHOA SANTAMARÍA, I. Y F. LÓPEZ SOCASAU (1995): *From Lost to the River*. Madrid, Booket.
- PONCE MÁRQUEZ, N. (2007): “El apasionante mundo del traductor como eslabón invisible entre lenguas y culturas”, *Revista Electrónica de Estudios Filológicos de la Universidad de Murcia*, 13, [en línea]: <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/95/0>. [consulta: 29 de diciembre de 2010].
- (2009): *La traducción del humor del alemán al castellano. Un análisis contrastivo-traductológico de la versión castellana del cómic Kleines Arschloch de Walter Moers*. Universidad de Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. [cd-rom].
- SANTANA LÓPEZ, B. (2006): *Wie wird das Komische übersetzt?* Berlin, Frank & Timme GMBH.

SANTOYO MEDIAVILLA, J.C. (1994): “Traducción de cultura, traducción de civilización” en Hurtado Albir, A. (ed.): *Estudis sobre la traducció*. Castellón de la Plana, Servicio de Publicaciones de la Universidad Jaume I, pp. 141-52.

VÁZQUEZ AYORA, G. (1977): *Introducción a la traductología: curso básico de traducción*. Washington, D.C., Georgetown University Press.